

LA GRAN GUERRA Y LA NEUTRALIDAD ESPAÑOLA: ENTRE LA TRADICIÓN HISTORIOGRÁFICA Y LAS NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Rubén Domínguez Méndez

Planteamiento

Echando mano al calendario de las conmemoraciones vemos como en pocos años se cumple el centenario del estallido de la Gran Guerra. Sin duda, es una buena oportunidad para ejercer la memoria colectiva y reivindicar la utilidad de las ciencias sociales en el pragmático mundo actual¹. Para la historiografía española además puede ser la ocasión propicia que dé respuesta a los tópicos instalados en torno al papel de España en el conflicto, tal como ha lamentado Manuel Espadas Burgos:

[...] La incidencia de la Primera Guerra Mundial en España continúa hoy como uno de los capítulos de la historia de nuestro siglo más necesitado de investigación y, en consecuencia, como uno de los que ha acumulado más tópicos y falseamientos. Tal situación es reflejo y consecuencia de la escasa dedicación que la historiografía española ha venido concediendo a este periodo, muy necesitado de monografías a partir de investigaciones puntuales [...]².

La tarea no es fácil. El peso de la tradición historiográfica ha ejercido una fuerte influencia en la elaboración de estereotipos sobre el genuino ais-

1. S. Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2002, p. 309 (ed. or. *Die Welt von Gestern. Erinnerungen eines Europäers*, Frankfurt, Büchergilde Gutenberg, 1944): «El infierno había quedado atrás ¿qué nos podía asustar después de él? Empezaba otro mundo. Y como éramos jóvenes, nos decíamos: será el nuestro, el mundo que soñábamos, un mundo mejor y más humano».

2. M. Espadas Burgos, *España y la Primera Guerra Mundial*, en J. Tussell (et al.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED, 2000, p. 97.

lamiento del país en época contemporánea que aún continúa presente³.

El presente artículo recorre casi un siglo de historiografía acerca de las valoraciones que se han realizado de la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial. Para facilitar el análisis se han individualizado tres etapas. La etapa de “los textos contaminados”, situada en torno a la guerra europea y sus años posteriores; con publicaciones marcadas por la historia diplomática y el positivismo del documento. La del “páramo intelectual y renovación en los tiempos difíciles”, enmarcada en el periodo que va desde el inicio de la dictadura de Franco hasta sus últimos coletazos. Y por último, la etapa de “las nuevas líneas de investigación” con la consolidación de la historia de las relaciones internacionales.

1. *Los textos contaminados*

Es evidente que en España las pérdidas de 1898 despertaron — si alguna vez dormitó — la dimensión exterior de nuestra política. También creó una obsesión permanente por la posibilidad de que una eventual extensión de la «redistribución colonial» pudiera afectar a los territorios en el eje Canarias-Gibraltar-Baleares⁴. La medida para evitarlo fue un paulatino acercamiento a Francia y Gran Bretaña con el fin de asegurar el *status quo* territorial del país⁵. Acción, sin embargo, que quedó tamizada por la pesimista óptica del Regeneracionismo, incapaz de sacudirse en sus apreciaciones el simbolismo del desastre⁶.

3. J.C. Pereira Castañares (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Madrid, Ariel, 2003. En el prólogo señala como aún hay quien se pregunta si ha existido una política exterior española en época contemporánea.

4. J.M. Jover Zamora, *1898: teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979.

5. Acercamiento fruto de diversos acuerdos. El primero de éstos, el Acuerdo hispano-francés de 1902, no llega a concretarse. España es consciente de la necesidad de llegar a un acuerdo con Francia sobre Marruecos, sin embargo, considera fundamental la existencia previa de un acuerdo franco-británico. El hecho de que en abril de 1904 se firme éste, posibilita el posterior acuerdo franco-español en octubre del mismo año. La Conferencia de Algeciras de 1906 ratifica la posición de ambos países en Marruecos a pesar de las pretensiones de Alemania. Los acuerdos de Cartagena de 1907 suponen la garantía de defensa del *status quo* mediterráneo junto a Francia y Gran Bretaña. En noviembre de 1912, con la firma de los Acuerdos franco-españoles, se completaba la acción diplomática destinada a consolidar los intereses en Marruecos, definiéndose las zonas del protectorado.

6. La dimensión internacional del movimiento tenía la preocupación por devolver a España a una posición de relieve mediante dos proyectos de modernización divergentes: el primero, basado en los valores tradicionales del país; el segundo, partidario de un acercamiento a Europa de acuerdo con el lema orteguiano «España como problema, Europa como solución». Cfr. J.L. Neila Hernández, *Regeneracionismo y política exterior en el reinado de Alfonso XIII (1902-1931)*, Madrid, Comisión Española de Historia de las Relaciones In-

Al iniciarse el año 1914, los intereses directos del país se encontraban protegidos. De igual modo, la mayoría de intelectuales — historiadores, escritores, periodistas, políticos, juristas, etc. — confluían en la conveniencia de practicar una política exterior de paz, buscando alianzas poco comprometedoras que evitaran al país la obligación de participar en una guerra⁷. Si este pensamiento era dominante antes del atentado contra el heredero del trono austro-húngaro, el archiduque Francisco Fernando, el 28 de junio en Sarajevo, debemos plantearnos como fue perdiendo su idoneidad.

Un factor a notar en esta transformación fue el «revestimiento ideológico» que acompañó al conflicto⁸. De este modo, mientras que Eduardo Dato anunciaba la neutralidad en el Congreso de los Diputados, en el vocabulario de la opinión pública se manejaban con fluidez los términos aliadófilo y germanófilo⁹. La no participación en la guerra se interpretó como la renuncia explícita a jugar un rol significativo en la política internacional. Casi desapercibida pasó la petición de una autoridad en la materia, Rafael de Labra, acerca de la cooperación de todas las clases sociales en busca de un periodo de paz ante la creciente beligerancia social¹⁰; por otro lado, férreo defensor de la importancia mundial del país:

ternacionales, 2002.

7. J.M. de Santos y Cía, *De la neutralidad y de los beligerantes: en campo de neutros, caso de guerra terrestre*, Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, 1914; R. del Rivero y Miranda, conde de Limpias, *Las alianzas y la política exterior de España a principios del siglo XX: apuntes para un estudio*, Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1914; R. Gay de Montella, *Diez años de política internacional en el Mediterráneo, 1904-1914*, Barcelona, Imp. Casa Prov. De la Caridad, 1914.

8. C. Seco Serrano, *Las relaciones España-Francia en vísperas de la Primera Guerra Mundial*, en “Boletín de la Real Academia de la Historia”, t. CLXXXIV, cuaderno I, 1987, p. 19.

9. El aliadófilo Álvaro Alcalá Galiano los identifica del siguiente modo: «Hablando en términos generales, las “izquierdas” o sea los amigos de Francia, pudieran agruparse los republicanos y radicales partidarios de la política actual francesa, y también monárquicos, liberales o independientes, “intelectuales” y escritores; la mayoría de los políticos y la minoría de los aristócratas [...] Frente a éstos, los germanófilos, o sea las “derechas”; el clero, los carlistas, la oficialidad del ejército, las clases conservadoras y la mayor parte de las damas aristocráticas y de los *sport men* elegantes que antes nos traían de Londres y París las modas, y ahora nos traen de Berlín las teorías». A. Alcalá Galiano, *España ante el conflicto europeo: 1914-1915*, Madrid, s.n., 1916, p. 22. Conscientes de la necesidad de cambiar esta visión, que reducía sustancialmente el grupo de germanófilos, se editó *Amistad Hispano-Germana*, Barcelona, Tip. La Académica de Serra Hnos. y Russell, 1916. Con prólogo de Jacinto Benavente, se trataba de un manifiesto suscrito por profesionales de muy variados campos (abogados, médicos, notarios, trabajadores de la administración, farmacéuticos, escritores, periodistas e incluso estudiantes), repartidos por toda la geografía del país y favorables a la neutralidad.

10. «Y termino ratificando mi fe en el progreso jurídico. Mi devoción a la campaña pacifista». Prólogo a la obra de J.M. de Santos y Cía, *op. cit.*, p. XV.

[...] Yo entiendo que la Personalidad de España, en la relación y el orden de que aquí trato, consiste en la afirmación del Pueblo español como Nación soberana, con carácter propio y sustantivo, con destino todavía no cumplido, e índole latino-ibérica, de representación hispánica, factor eminente de la Civilización moderna y con derecho a figurar como uno de los elementos directivos de la política contemporánea¹¹.

Como ha mostrado la sociología, la guerra es el factor más determinante para acrecentar el interés por el estudio extraterritorial en dos vertientes: el conocimiento de los estados implicados y los efectos sobre el propio país. Este hecho hizo que el número de publicaciones en España se disparara. Eso sí, inmersos en el debate aliadófilo/germanófilo, se trataban de unos trabajos carentes de objetividad que al estar “contaminados” constituían obras de opinión en las que raramente se utilizaba bibliografía. Se podrían clasificar siguiendo dos criterios. El primero, cronológico, con dos etapas divididas a modo de bisagra por la oferta de paz realizada desde Alemania en diciembre de 1916. El segundo, según la posición ideológica de los autores, que en buena medida determina sus simpatías por los contendientes.

Con el anterior esquema podemos señalar como el sector aliadófilo evolucionó desde sus posiciones de ataque hacia aquellos que defendían la neutralidad, «una neutralidad vergonzosa, una neutralidad depresiva, anti-patriótica y antihumana»¹², hasta el pleno convencimiento de la victoria; de manera más contundente tras la entrada en guerra de los Estados Unidos. Por su parte, el sector germanófilo pasó de la férrea defensa de la neutralidad y confianza en la superioridad militar de los Imperios Centrales¹³, a la criminalización de los aliados por no “permitir” una paz decorosa.

Centrándonos en los objetivos del país — en el sueño de seguridad, y, por qué no también, de expansión que como hermano pequeño de las grandes potencias se aspiraba lograr — tres eran evidentes. Por un lado, se alimentó la esperanza del iberismo¹⁴. También era significativa la preocupa-

11. R.M. de Labra, *La personalidad internacional de España: discurso leído en el acto de su recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas por Rafael María Labra y contestación de Gumersindo de Azcárate, el día 19 de mayo de 1912*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1912, p. 13. Para comprender su visión acerca de la política exterior que debía seguir España, cfr. Id., *La política exterior de España en 1914. La cuestión de Marruecos. La cuestión de América. Discurso*, Madrid, s.n., 1914; Id., *El problema hispano-americano. Discurso*, Madrid, s.n., 1915; Id., *Relaciones de España con las repúblicas hispano-americanas*, Madrid, s.n., 1915.

12. H. Cenamor, *Los intereses materiales de España en la guerra europea*, Madrid, Pueyo, 1916, p. 169.

13. E. Saavedra, *La guerra actual: España neutral y libre*, s. l., Subs. de López Robert y C^a, 1914.

14. J. del Nido y Segalerva, *La unión ibérica. Estudio crítico histórico de este proble-*

ción en torno al Mediterráneo¹⁵. Pero, por encima de todo, Marruecos continuó en el centro de nuestras miradas¹⁶. Del mismo modo, la dimensión americana del “regeneracionismo internacional” se benefició de la coyuntura bélica para afianzar lazos e intercambios, así como para reforzar la existencia de una identidad común¹⁷. En opinión de Rafael Altamira, la apertura del mercado — producto de la guerra — y la emigración masiva de españoles fueron las claves de este proceso¹⁸.

Como consecuencia, las publicaciones sobre la historia de las relaciones internacionales durante la década de 1910 a 1919 alcanzaron unos niveles sólo superados a partir de 1950, tal y como se desprende del gráfico 1.

ma, formado con cuanto acerca de él han escrito los historiadores, así portugueses como españoles, y los defensores de ella, Madrid, Velasco, 1914; V. Gay, *El imperialismo y la guerra europea: los principios nacionalistas y el iberismo*, Madrid, Francisco Beltrán, 1915; R. Bullón Fernández, *Las relaciones de España con Portugal: enseñanzas del pasado y orientaciones para el porvenir. Conferencia*, Madrid, s.n., 1916; F. de Llanos y Torriglia, *Mirando a Portugal. El interés de España*, Madrid, s.n., 1917.

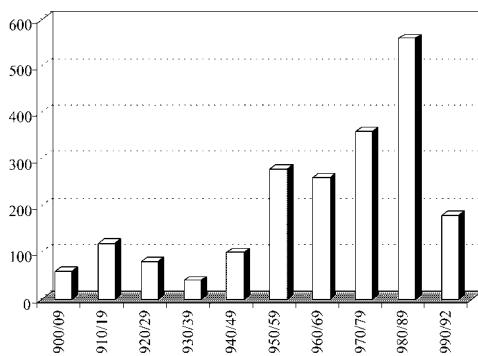
15. F. Suárez de Tangil y de Angulo, conde de Vallengano, *El problema del Mediterráneo en su aspecto internacional*, Madrid, Pérez Torres, 1916.

16. J. Valdés Rubio, *Acción de España en Marruecos*, Madrid, s.n., 1914; S. Canals y Vilaro, *España y la Cuestión de Marruecos. Análisis de un debate parlamentario*, Madrid, s.n., 1915; M. González Hontoria, *El Protectorado Francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española*, Madrid, Impr. Clásica Española, 1915; J. Vélez Villanueva, *Ensayo sobre la agricultura, el comercio y la industria en Marruecos*, Madrid, s.n., 1916; A. Vera Salas, *Porvenir de España en Marruecos: Impresiones de campaña*, Toledo, s.n., 1916; M. Primo de Rivera, *La cuestión del día, Gibraltar y África. Discurso*, Cádiz, s.n., 1917.

17. El impacto de la guerra, en combinación con los enfoques regeneracionistas, acentuó las necesidades de acometer reformas sobre problemas acuciantes como el militar (G. León y Lores, *El problema militar en España: apuntes para un estudio sincero y al alcance de todos*, Burgos, Imp. J. Saiz y Compañía, 1916), el económico (L. V. Paret y J. Aguilera, *La política económica nacional y la guerra europea*, Barcelona, Casanovas, 1915), la emigración en masa (F. Viñals y Torrero, *Pasaje para Ultramar. Breves apuntes acerca de la emigración española*, Madrid, Rates, 1914), o la cuestión social y obrera (L. Araquistain, *Entre la guerra y la revolución: España en 1917*, Madrid, s.n., 1917).

18. R. Altamira y Crevea, *España y el programa americanista*, Madrid, América, 1917. También en torno a estas teorías la obra de R. Zárate, *España y América. Proyección y problemas derivados de la guerra*, Madrid, Blass y Cía., 1917.

Gráfico 1. Obras españolas sobre Historia de las Relaciones Internacionales



Fuente: M.T. Valdehita, M. González, A. Niño Rodríguez, *Análisis bibliométrico de la historiografía española sobre las relaciones internacionales contemporáneas*, en “Revista general de información y documentación”, 1997, n. 2, p. 117.

Ayudó en el crecimiento de estas publicaciones el hecho de que España se convirtiera en centro de acción de la propaganda de los beligerantes. Franceses y alemanes se situaron a la cabeza de esta actividad, traduciendo un buen número de obras cuyo denominador común era el ataque feroz que se hacía al enemigo. En el lavado de imagen la guerra se convirtió en la inevitable reacción a la política seguida por el grupo de naciones rivales¹⁹. En esta batalla los aliados partían con ventaja, ya que la influencia del mundo cultural e intelectual francés pesaba mucho sobre el panorama español²⁰. Por si esto no fuera suficiente, caló el mensaje acerca de la lucha entre dos modelos políticos — el autoritario alemán y el liberal francés — por encima de otros dualismos²¹.

19. Cfr. P. Auber, *La propagande étrangère en Espagne pendant la Première Guerre Mondiale*, en *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1986, pp. 358-411.

20. Numerosos profesores y hombres de la cultura se desplazaban a centros franceses, tendencia decisiva en su opinión respecto a los beligerantes. Estas cuestiones pueden seguirse a través de A. Niño Rodríguez, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*, Madrid, CSIC, 1988. Especialmente el capítulo VI dedicado a *Los hispanistas y la propaganda: Intervenciones política y actitudes ideológicas durante la gran guerra*.

21. Ya en 1845 A. de Tocqueville decía al respecto: «¿Qué crea amigos de Francia en todo el mundo? Son las instituciones liberales. El gran interés de Francia es, pues, sustituir por doquier las instituciones absolutistas por instituciones liberales: tal es, oso decirlo, el interés capital de Francia». A. de Tocqueville, *Discursos y escritos políticos*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, p. 128.

Cuando la guerra está llegando a su conclusión aparece la obra de Albert Mousset²², responsable de la propaganda francesa desde la embajada en Madrid²³. Sin duda, esta actividad resulta fundamental para explicar su controvertida versión acerca de la inexistencia de una política exterior española:

[...] consignemos que la orientación exterior de España no se deriva de un concepto general, ideal o apriorista. No se funda en una valoración de los intereses europeos o en el anhelo de asegurar un equilibrio internacional²⁴.

Todo ello a pesar de que el propio autor había reconocido la carencia de cláusulas en los acuerdos de 1904, 1907, y 1912, que obligaran al país a participar en la contienda.

No es casualidad que el Conde de Romanones fuera autor del prólogo al estudio de Mousset. No en vano, a pesar de “asumir” lo inoportuno de su artículo *Neutralidades que matan*, no dejó sin efecto las ocasiones que se le presentaron de manifestar su desacuerdo por no figurar en la guerra al lado de Francia²⁵. De hecho, al iniciarse la dictadura de Primo de Rivera, usó este argumento como respuesta contra aquellos que, como Zurano Muñoz, veían en el sistema del turno y en su “seudodemocracia” los culpables de la «nefasta política» del primer cuarto de siglo²⁶. En *Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen: de 1875 a 1923*²⁷, consideraba que las cargas sobre nuestros fracasos exteriores no podían recaer en los políticos del régimen de la Restauración o sobre la diplomacia española, sino en la falta de idealidad política internacional; plasmada en el ejemplo de la neutralidad que «ha causado el mal efectivo de achicar la personalidad internacional de España»²⁸, viniendo «a interrumpir, si no a destruir, toda la política internacional que trabajosa y lentamente se había, al fin, adoptado en España»²⁹.

22. A. Mousset, *La política exterior de España: 1873-1918*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1918. Hay que destacar el uso de Documentos Diplomáticos, prensa y el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados.

23. A. Niño Rodríguez, *op. cit.*, p. 140.

24. A. Mousset, *op. cit.*, p. 279.

25. Tras el torpedeamiento del *San Fulgencio* el 9 de abril de 1917, Romanones dimite diez días después al no respaldarse su planteamiento para la ruptura de relaciones con Alemania.

26. E. Zurano Muñoz, *Valor y fuerza de España como potencia en el concierto internacional*, Madrid, Calpe, 1922.

27. A. de Figueroa y Torres, conde de Romanones, *Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen: de 1875 a 1923*, Madrid, Renacimiento, 1923. No olvidemos su papel como presidente del gabinete (1915-1917) y ministro de estado (1918).

28. *Ivi*, p. 98.

29. *Ivi*, p. 75.

Durante los años siguientes, hasta el final de la II República, las reflexiones en torno a la Gran Guerra se centraron en sus consecuencias y la inserción en el sistema internacional de Versalles. La intelectualidad del 1914, que vio con esperanzas la articulación de la Sociedad de Naciones como organismo para la resolución pacífica de conflictos internacionales, será protagonista de primera mano de este nuevo fracaso de la humanidad. Uno de sus protagonistas, Salvador de Madariaga, entendía que la declaración oficial de neutralidad se explicaba por cuatro factores: la división social de la nación, la ausencia de intereses reales en el conflicto, la imposibilidad de obtener beneficios derivados de la intervención y el desinterés de Francia e Inglaterra respecto a una eventual entrada de España a su causa³⁰.

2. *El páramo intelectual y la renovación en los tiempos difíciles*

La dictadura sometió a la historia, al igual que a la cultura, a su férreo control ideológico. La libertad, lógico fermento para lograr lo que Michélet denominara poéticamente el ideal del historiador³¹, quedó enclaustrada en beneficio de la producción de obras doctrinarias cargadas de historicismo y afán legitimizador. En la dimensión exterior la reivindicación del hispanismo fue uno de los estandartes que exhibió Franco para mostrar una supuesta continuidad histórica con el pasado imperial. Por el contrario, la posición de España en la guerra europea pasó casi inadvertida para la historiografía adicta al régimen. En general, los trabajos, que adolecen de falta de solidez y rigor científico, estaban más preocupados en mostrar glorias pretéritas. Participan de esta visión obras como las de Carrero Blanco³², Cordero Torres³³, Areilza y Castiella³⁴.

Dentro de este rígido contexto hay que señalar el capítulo que Carlos Ibáñez de Ibero dedica a la neutralidad española³⁵. Basándose en artículos de prensa y las citadas obras de Mousset y Romanones, sigue la línea de la

30. S. de Madariaga, *España, ensayo de Historia Contemporánea*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1931.

31. «En la historia sólo vio la historia, nada más», cit. por L. Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, Planeta Agostini, 1986, p. 34.

32. J. de la Cosa, seudónimo de L. Carrero Blanco, *España ante el mundo: proceso de un aislamiento*, Madrid, Ediciones Idea, 1950. Sobre la guerra, enmarcada en un capítulo dedicado despreciativamente a *Un siglo de Política Liberal*, se limita a recoger «el buen gusto» mostrado por los alemanes al volar el monumento erigido a Ferrer en Bélgica.

33. J.M. Cordero Torres, *Relaciones exteriores de España. Problemas de la presencia española en el mundo*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1954.

34. J.M. Areilza, F.M. Castiella, *Reivindicaciones de España*, Madrid, I.E.F., 1941.

35. C. Ibáñez de Ibero, marqués de Mulhacén, *Política mediterránea de España 1764-1951*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1952, pp. 233-242.

ausencia de compromisos concretos y el valor menor de cualquier oferta territorial ante la fragmentación de la opinión pública.

A finales de los años Cincuenta, la salida de la autarquía y el lento proceso de reconocimiento internacional, que también afecta a la dimensión intelectual, posibilita oxígeno a la asfixia interpretativa que sufren nuestros historiadores. La creciente influencia de Jaume Vicens Vives, modernizador de la ciencia histórica española y difusor de las enseñanzas de *Anales*, abrigará las primeras publicaciones de historia económica y cultural³⁶. En los estudios de política exterior, la incorporación de nuevos modelos teóricos y metodológicos se realiza a través de las aportaciones de la escuela francesa de la historia de las relaciones internacionales encabezada por Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle³⁷. Los responsables de esta introducción serán profesores como Jesús Pabón, Vicente Palacio Atard o José María Jover, pioneros en el estudio de la política exterior española al margen de la literatura reivindicativa y justificativa dominante durante la dictadura.

Jesús Pabón ve en la división de los españoles la existencia de un clima de guerra civil bajo la neutralidad formal del país³⁸. Por su parte, José María Jover rectifica el sentido negativo que se había atribuido a la neutralidad, al calificar como lúcida la «prudencia política de los hombres que mantuvieron a España al margen de la Primera Guerra Mundial»³⁹. Esta reflexión viene fundamentada por la falta de compromisos concretos, la reducción de la importancia estratégica de España para los aliados — dada la entrada de Italia en la guerra — o la imposibilidad geopolítica de participar del lado de los Imperios Centrales.

A partir de los años Setenta progresa la renovación historiográfica gracias a las aportaciones del materialismo histórico. Su impulsor, Tuñón de Lara, iniciará una serie de encuentros que se convertirán en referente de multitud de historiadores, los conocidos “Coloquios de Pau” (1970-1981) definidos por el propio Tuñón como antorcha en esa noche negra de páramo intelectual de la dictadura. De esta suerte, la historiografía española se incardina cada vez más bajo los paradigmas historiográficos al uso: el liberal y el marxista. Así cabe entender una ampliación de los temas de estu-

36. Para el campo de la política internacional, como muestra de su carácter innovador, tuvo gran acogida su *Tratado General de Geopolítica*, Barcelona, Editorial Teide, 1950.

37. Curiosamente una escuela que se había interesado poco por el papel de España en el conflicto. En la traducción de la obra de Pierre Renouvin, *La primera Guerra Mundial* (Barcelona, Oikos-tau, 1972) existía un apartado dedicado a las perspectivas de las diferentes diplomacias para arrastrar al conflicto a alguno de los países que se han declarado neutrales en el que se ocupaba de Turquía, Rumania, Bulgaria, Grecia e Italia, pero no mencionaba en absoluto a España.

38. J. Pabón, *Cambó, 1876-1919*, Barcelona, Alpha, 1952.

39. J. M. Jover Zamora, *España en la política internacional: siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 239.

dio en los que la Gran Guerra, que no había suscitado excesivas miradas, tendrá un tratamiento preferente como marco cronológico que delimite el debate en torno a la modernización en España. Tras los trabajos de Santiago Roldán y José Luís García Delgado⁴⁰, se produce un verdadero sarampión de estudios como resultado de tal enfoque modernizador sobre la Primera Guerra Mundial⁴¹.

El interés se extiende con rapidez a la historia local, defendiéndose en las universidades españolas multitud de tesis que analizan la incidencia económica del conflicto a través de fuentes municipales y provinciales⁴².

40. S. Roldán, J.L. García Delgado, J. Muñoz, *La formación de la sociedad Capitalista en España, 1914-1920*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1973. Obra conjunta en la que defienden la oportunidad modernizadora proporcionada por la coyuntura bélica a la economía española gracias a la expansión de las exportaciones, la disminución de las importaciones y el cambio de signo en la balanza comercial española.

41. Respecto a las consecuencias derivadas para la economía española, se considera que la guerra fue fundamental en la transformación de la economía hacia la industrialización capitalista; sin embargo, actualmente se está matizando la demora cronológica de la modernización del país. Sirva para el contraste que mientras que en el “I Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España” (1984), epílogo de los de Pau, se hablaba del *Atraso económico y conflicto social: 1875-1914*, el congreso internacional celebrado en la Universidad Complutense de Madrid (2006) llevaba por título “Modernizar España: 1889-1914. Proyectos de reforma y apertura internacional en torno a la Conferencia de Algeciras”.

42. C. Miguel Gómez, *Consecuencias socio-económicas de la primera guerra mundial en Barcelona: 1914-1920*, tesis de licenciatura, Universidad de Barcelona, 1973; J. Rodríguez Frutos, *Repercusiones de la Primera Guerra Mundial en Béjar*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 1976; M. Casals i Couturier, *La Primera Guerra Mundial i les seves conseqüències, un moment clau del procés d'industrialització a Catalunya: el cas de la indústria llanera de Sabadell*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 1981; V. Abad García, *La crisis naranjera durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)*, tesis de licenciatura, Universidad de Valencia, 1981; P.M. Egea Bruno, *La crisis de 1917 en Cartagena y su distrito minero: aproximación a la historia, 1909-1923*, Tesis Doctoral, Universidad de Murcia, 1982; A. Arnavat, *L'Impacte de la Primera Guerra Mundial sobre l'economia reusenca: 1914-1923*, Reus, Cambra de Comerç i Indústria, 1987. También proliferan los artículos: D. Ramos Palomo, *El nivel de vida del proletariado malagueño en la Primera Guerra Mundial*, en “Estudios de historia social”, 1981, n. 18-19, pp. 263-294; V. Soler i Marco, *La coyuntura agraria en el País Valenciano durante la Primera Guerra Mundial*, en “Agricultura y Sociedad”, 1981, n. 18, pp. 177-213; P. Gabriel Sirvent, *Algunes notes sobre la implantació sindical de socialistes i anarquistes a Catalunya, abans dels anys de la primera guerra mundial*, en *Industrialización y nacionalismo: análisis comparativo: Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia*, 1985, pp. 555-568; A. Escudero Gutiérrez, *La minería vizcaína durante la Primera Guerra Mundial*, en “Revista de historia económica”, 1986, n. 2, pp. 365-387; J.M. Serrano Sanz, *La política arancelaria española al término de la primera guerra mundial: proteccionismo, Arancel Cambó y tratados comerciales*, en J.L. García Delgado (coord.), *La crisis de la Restauración, España, entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda República: II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 199-224; S. Hernández Armen-

Situación que también se refleja en los estudios sobre la fractura de la opinión pública — que teniendo como referente la obra del filólogo e historiador Fernando Díaz Plaja⁴³, desarrollan estudios sobre periódicos concretos⁴⁴ — o los cada vez más numerosos análisis del movimiento obrero⁴⁵.

En política exterior hay que detenerse en la tesis doctoral defendida en 1976 por Gerardo Romero Rodríguez, elaborada con documentación de los archivos de los ministerios de Asuntos Exteriores de Madrid, París y Londres⁴⁶. Se trata de un trabajo donde aún están presentes los planteamientos propios de la historia diplomática, en el que destaca los ofrecimientos que habría realizado Alemania para arrastrar a España en la guerra. Según el autor, el *Foreign Office* fue informado, a través de los embajadores Dering y Geoffray, de las gestiones realizadas por Ratibor⁴⁷. La oferta estaría basada en los siguientes puntos: concesión de importantes préstamos monetarios y comerciales; asistencia militar, poniendo a disposición del ejército

teros, *Consecuencias económicas y sociales de la primera guerra mundial en la provincia de Jaén (1914-1923)*, en “Revista de estudios empresariales”, 1987, n. 1, pp. 155-174.

43. F. Díaz Plaja, *Francófilos y germanófilos. Los españoles ante la guerra europea*, Dopesa, Barcelona, 1972. Basada en las reflexiones que los principales pensadores del momento dejaron en artículos y prensa.

44. J.M. Guasch Borrat se centra en la defensa de la neutralidad, la simpatía hacia Alemania y la aversión hacia Francia e Inglaterra que muestra el periódico “El Debate”, vinculado a la ACNDP. “*El Debate*” y *la crisis de la restauración, 1910-1923*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1986. Cfr. también: J.M. Millás Covas, *La prensa valenciana en la Primera Guerra Mundial, “El pueblo” 1914-1919*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Valencia, 1972; A. del Pino González, *Repercusión de la primera guerra europea en Cataluña a través de su prensa: estudio en la prensa de los meses junio, julio, agosto y septiembre de 1914*, tesis de licenciatura, Universidad de Barcelona, 1973.

45. C. Forcadell analiza las escisiones en el interior del movimiento obrero español, con el nacimiento del partido comunista, en el contexto de la guerra, utilizando como fuente la prensa obrera. *Parlamentarismo y bolchevización: el movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978.

46. G. Romero Rodríguez, *La Neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1976.

47. Respecto a los ofrecimientos de Ratibor, Romanones (*op. cit.*, p. 81) dice lo siguiente: «Poco antes de la crisis que produjo la salida de Dato, éste, que, en su exquisito tacto político, comprendió que en el orden internacional no debe existir secretos para los que están encargados de dirigir fuerzas parlamentarias, me dio a conocer una visita que le había hecho el Embajador de Alemania, Príncipe de Ratibor, para comunicarle un despacho del Káiser, en el que le encargaba hiciera saber al Rey y al gobierno, que si España se ponía al lado de Alemania, si no de una manera franca, al menos en forma tal que ésta pudiera contar con nuestro concurso indirecto, Alemania la ofrecía para el día del triunfo, que aseguraba llegaría en fecha próxima, Gibraltar, Tánger y las manos libres en Portugal. Contesté a Dato que no creía en el triunfo de Alemania; pero aun admitiendo como cierta la hipótesis, los intereses de España en el porvenir eran contrarios a acceder a lo que solicitaba. Dato me dijo que él, ni por esa oferta ni por otra alguna sacaría a España de la neutralidad».

español material de guerra: zeppelines, aeroplanos, submarinos...; subordinación de todo el territorio marroquí a la soberanía española; y, por último, recuperación de Gibraltar y libertad de acción en Portugal.

3. *Las nuevas líneas de investigación*

Sobre esta base de “textos contaminados” por la guerra, “páramo intelectual y renovación en los tiempos difíciles”, se produce la plena asimilación de los nuevos modelos teóricos y metodológicos que permiten a la historiografía española igualarse a la de los países vecinos a finales de los Ochenta e inicios de los Noventa. Asimismo, estos años significan la consolidación en España de la historia de las relaciones internacionales como disciplina científica⁴⁸.

De este modo, la investigación académica va a desplazar paulatinamente la visión de los autores coetáneos a la contienda. Una de las claves de esta evolución se encuentra en la lectura de tesis doctorales sobre relaciones bilaterales que han tendido al tratamiento del conflicto dentro de marcos cronológicos más amplios. Hipólito de la Torre, maestro en el estudio de las relaciones con Portugal, ha contribuido significativamente en este proceso. Su dedicación profesional ha puesto de relieve el interés de Alfonso XIII y de la diplomacia española por obtener, de una intervención junto a la *Entente*, el engrandecimiento internacional a costa de la independencia del vecino peninsular⁴⁹. Las relaciones con Francia han sido estudiadas desde el punto de vista cultural por Antonio Niño Rodríguez; analizando la participación de los hispanistas en las campañas de propaganda que se desarrollaron durante la Primera Guerra Mundial, y su concurso en las iniciativas de acercamiento hispano-francés que surgieron en la posguerra⁵⁰. Lorenzo de la Plaza Escudero ha trabajado en las relaciones con la Rusia revolucionaria — como consecuencia de la crisis interna motivada por la guerra — en la que además del componente bilateral se estudia la influencia de la revolución en el movimiento obrero español⁵¹. José Magán Iniesta ha profundizado en las relaciones diplomáticas mantenidas con

48. J.C. Pereira Castañares, *De la Historia diplomática a la Historia de las relaciones internacionales: algo más que el cambio de un término*, en “Historia contemporánea”, n. 7, 1992, pp. 155-182.

49. H. de la Torre Gómez, *Antagonismo y fractura peninsular: España-Portugal, 1910-1919*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983; Id., *El imperio del Rey: Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)*, Mérida, Junta de Extremadura, 2002.

50. A. Niño Rodríguez, *El hispanismo francés (1875-1930). Origen y consolidación de una escuela historiográfica*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1985.

51. L. de la Plaza Escudero, *Las relaciones entre España y Rusia (1917-1925)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1986.

Egipto; dependiente del herido Imperio Otomano y bajo la órbita imperialista inglesa⁵². Centrada en las relaciones con Suecia, Noruega y Dinamarca se encuentra la tesis de licenciatura de María Isabel Mateos Fernández, en la que se aborda la neutralidad de estos cuatro países, con una situación geoestratégica similar en la guerra — posición periférica — pero con una actitud que se explica de modo diferente: para los países escandinavos se trataba de su tradicional política de defensa ante dos grandes potencias, Rusia y Alemania, mientras que para España, «era producto de la política iniciada casi al comienzo de siglo y reafirmada con la Restauración, a pesar que en los años anteriores a la Guerra, sus relaciones se inclinaban más del lado de la Entente»⁵³. Para los Estados Unidos, José Antonio Montero Jiménez ha avanzado parte de su investigación en un artículo reciente que plasma la intensificación de relaciones y creciente dependencia española coincidiendo con el conflicto; después de que éstas se hubieran enfriado con la guerra hispano-norteamericana⁵⁴.

Volviendo al punto de partida, al análisis de la política exterior, la tesis de Elena Palacios Navarro, dentro de la nueva valoración del proceso de regeneración internacional y aproximación a la *Entente* franco-británica, ha destacado como se intentó jugar un papel principal en las mediaciones de paz, pero siempre desmarcándose de cualquier iniciativa conjunta, «bien porque según la marcha de la guerra no merece la aprobación francesa o británica, bien por el deseo de reservarse para una actuación brillante y definitiva en solitario»⁵⁵.

La participación en congresos, los artículos en revistas y las aportaciones en grandes obras de conjunto — a falta de la publicación de una síntesis general — han permitido ampliar pequeños aspectos de la política exterior española en la Gran Guerra. De este modo, estudios que años atrás se limitarían al análisis interno — un ejemplo es el trabajo de Francisco Romero Salvadó⁵⁶ — prestan cada vez mayor atención al contexto interna-

52. J. Iniesta Magán, *Relaciones diplomáticas y comerciales de España con Egipto, 1881-1931*, Tesis Doctoral, Universidad de Murcia, 1989.

53. M.I. Mateos Fernández, *España y los Países Escandinavos durante la Primera Guerra Mundial (1914-1919): bajo el signo de la neutralidad*, Memoria de Licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid, 1986, p. 405.

54. J.A. Montero Jiménez, *Las relaciones hispano-norteamericanas en los años de la Primera Guerra Mundial*, en “Cuadernos de Historia Contemporánea”, 2004, n. 24, pp. 23-47.

55. E. Palacios Navarro, *España y la Primera Guerra Mundial*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1996. Supone una renovación en los planteamientos y metodología usados con respecto al trabajo de Gerardo Romero en 1976. En cuanto a fuentes, la diferencia fundamental es el uso de documentación del Archivo General de Palacio y del Archivo de la Real Academia de la Historia.

56. F. Romero Salvadó, *España, 1914-1918: entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002. En él, establece como los acontecimientos de 1917 dan prueba de que Espa-

cional. De las obras de conjunto podemos citar la editada por Juan Bautista Vilar⁵⁷; la dirigida por Rafael Calduch⁵⁸; la editada por Javier Tusell, Juan Avilés y Rosa Pardo⁵⁹; o la multidisciplinar y útil obra coordinada por Juan Carlos Pereira Castañares⁶⁰. De los artículos en revistas y la participación en congresos también hay que volver a hacer mención a los trabajos de Manuel Espadas Burgos⁶¹ y de Víctor Morales Lezcano⁶².

Al margen de la acción del Estado, y estrechamente relacionado con la aparición de nuevos actores en el escenario de las relaciones internacionales⁶³, hay que hacer referencia a la repercusión de los Catorce puntos y el principio de autodeterminación defendido por Woodrow Wilson. Sobre esta cuestión, Xosé Manuel Núñez Seixas ha estudiado el tema, con un marco geográfico europeo, partiendo de la Guerra y continuando con la articulación de estos principios en el foro de la Sociedad de Naciones⁶⁴. Por su parte, David Martínez Fiol ha centrado sus investigaciones en la esperanza que despertó en un sector del catalanismo los postulados defendidos por Wilson, máxime tras la participación de voluntarios catalanes en el ejército francés⁶⁵.

ña, pese a la neutralidad, también fue escenario de las transformaciones político-sociales ocasionadas por el conflicto.

57. J.B. Vilar Ramírez (ed.), *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989. Para esta fase J.U. Martínez Carreras, *La política exterior española durante la Restauración (1875-1931)*, pp. 79-100.

58. R. Calduch Cervera (coord.), *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ediciones de Ciencias Sociales, 1994. Con el apartado de M.F. Marín Castán, *La política exterior española entre la crisis de 1898 y la dictadura de Primo de Rivera*, pp. 19-46.

59. J. Tussell (et al.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED, 2000. Para esta fase M. Espadas Burgos, *España...*, art. cit., pp. 95-116.

60. J.C. Pereira Castañares (coord.), *La política exterior...*, cit.. Especialmente el texto de H. de la Torre Gómez, *La regeneración internacional fallida: 1914-1931*, pp. 437-452.

61. M. Espadas Burgos, *La Iglesia española y la Primera Guerra Mundial*, en *Iglesia, Sociedad y Política en la España Contemporánea*, Zamora, Monte Casino, 1982, pp. 131-158; Id., *Del 98 a Annual: hombres, criterios y objetivos de la política exterior española*, en F. García Sanz (ed.), *España e Italia en la Europa contemporánea: desde finales del siglo XIX a las dictaduras. Actas del Congreso celebrado en Segovia entre los días 17 y 20 de noviembre de 1999*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 241-252; Id., *Las Fuerzas Armadas durante la Gran Guerra*, en *Las fuerzas Armadas Españolas. Historia institucional y social*, Madrid, Alambra-Asuri, 1985, tomo V, pp. 197-227.

62. V. Morales Lezcano, "Revista España", *semanario de la vida nacional (1915-1924)*, en "Hispania", 1979, n. 141, pp. 201-220; Id., *España y la Primera Guerra Mundial: la intelectualidad del 14 ante la guerra*, en "Historia 16", 1981, n. 63, pp. 44-52; Id., *España y la Primera Guerra Mundial*, en "Historia 16", 1981, n. 63, pp. 27-30.

63. VV. AA., *Los protagonistas de las relaciones internacionales*, en "Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne", n. 28 y 29, 1999.

64. X.M. Núñez Seixas, *Entre Ginebra y Berlín: la cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa, 1914-1939*, Madrid, Akal, 2001.

65. D. Martínez Fiol, *Els "Voluntaris catalans" a la Gran guerra, 1914-1918*, Barce-

Siempre dentro de esta dinámica de ampliación de horizontes, la fase de redefinición de las ciencias sociales y de la propia disciplina de historia, ha determinado transformaciones en cuanto al sujeto a estudio, el tiempo histórico y el espacio. Dicho de otro modo, en la actualidad se tiende al estudio de lo individual antes que lo colectivo, se prefiere un tiempo corto antes que el largo, y se opta por la microhistoria y el análisis regional. La Gran Guerra representa un periodo muy atractivo para aplicar estos modelos. Desde el género biográfico, la figura internacional y la diplomacia directa desarrollada por Alfonso XIII es la que más atención ha recibido⁶⁶. Desde perspectivas cercanas a la microhistoria, la historia social o la historia de las mentalidades, tenemos las obras de Francisco Trinidad Pérez⁶⁷ o Manuel Martínez Hernández⁶⁸, en las que se presta una mayor atención a la coyuntura en detrimento de las estructuras permanentes. Por su parte, la nueva historia económica ha continuado la línea del análisis sectorial y regional⁶⁹.

lona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991. La tesis que defendió en 1987 llevaba por subtítulo *La falsa oportunitat mancada*. También es suya la siguiente recopilación de artículos de intelectuales catalanistas en el marco de la contienda: *El Catalanisme i la Gran Guerra, 1914-1918. Antologia*, Barcelona, La Magrana, 1988.

66. Al margen de las biografías generales, los estudios se han centrado en su dimensión humanitaria en el conflicto. La reciente publicación de Juan Pando (*Un Rey para la esperanza: la España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Madrid, Temas de hoy, 2002), en la que analiza las tareas asistenciales de la Oficina Pro Cautivos impulsada por el rey, ha significado aire fresco ante las antiguas hagiografías de Espinós (*Alfonso XIII y la guerra: espejo de neutrales*, Madrid, Tip. de la "Rev. de Arch., Bibl. y Museos", 1918) y Cortés Cavanillas (*Alfonso XIII y la Guerra del 14*, Madrid, Alce, 1976). Pedro Luís Angosto Vélez, sin embargo, a través del estudio de "El Socialista" durante estos mismos años, ha hecho responsable al monarca de la posterior guerra civil; *Alfonso XIII, "un rey contra el pueblo": Raíces de la Guerra Civil. Una mirada a través de "El Socialista", 1917-1923*, Sevilla, Renacimiento, 2005. Otro estudio significativo, centrado en uno de los actores de las relaciones internacionales, es el realizado por Víctor Morales Lezcano sobre la figura del embajador aliadófilo León y Castillo (*León y Castillo. embajador (1887-1918): un estudio sobre la política exterior de España*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975).

67. F. Trinidad Pérez, *Los trabajadores gaditanos en la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2001.

68. M. Martínez Hernández, *La Primera Guerra Mundial en la prensa sevillana, 1914-1918*, Sevilla, Padilla Libros, 1998.

69. M. González Portilla, A.H.V.: *Expansión y crisis de la siderurgia española. La fractura de la Primera Guerra Mundial*, en M. Gárate Ojanguren, P. Martín Aceña (coords.), *Economía y empresa en el norte de España: una aproximación histórica*, Diputación Foral de Guipúzcoa, Universidad del País Vasco, 1994, pp. 329-364; *La Compañía Arrendataria de Tabacos en los años de la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Bilbao, Archivo Histórico del Banco Bilbao Vizcaya, 1994; *La Sociedad Anónima Crédito Navarro entre el cambio de siglo y los años de la Primera Guerra Mundial, 1899-1918*, Bilbao, Archivo Histórico del Banco Bilbao Vizcaya, 1996; M. D. Ferrero Blanco, *De la primera Guerra Mundial*

Balance y perspectivas

La neutralidad española es un tema descuidado dentro de los estudios de política exterior. Junto al hecho de que esté dentro de un periodo de nuestra historia mal conocido — el situado entre los años 1914 y 1923 — existen una serie de limitaciones que han ralentizado la investigación en comparación con otros países.

En primer lugar, debemos denunciar como la historiografía española ha permanecido durante muchos años — como si de una sociedad primitiva se tratase — bajo los efectos de un eclipse solar, el de «la primacía del conflicto interior»⁷⁰. Este hecho ha provocado cierto desinterés por el estudio de la política internacional y, por lo tanto, una falta de alternativas a la pesimista visión poética del *rincón moruno* al que aludiera Antonio Machado.

En segundo lugar, la mencionada tradición historiográfica. El dominio de la historia política y diplomática, y la tardía consolidación de la historia de las relaciones internacionales se han manifestado en la elaboración de unos trabajos eminentemente narrativos. Por el contrario, han sido minoritarios los trabajos dedicados a la formulación de modelos o interpretaciones.

En tercer lugar, la desventaja de no contar con la publicación de un repertorio de documentos diplomáticos por parte del ministerio de Asuntos Exteriores⁷¹. Que la historia diplomática haya sido superada no significa que debamos renegar de ella. La falta de este tipo de materiales hace que el estudio de las fuentes españolas discurra de forma lenta ante la voluminosa documentación generada durante el conflicto y almacenada en numerosos archivos: Archivo General del ministerio de Asuntos Exteriores⁷²,

a la huelga minera de Riotinto de 1920: el problema salarial y las negociaciones entre empleados y RTC, en “Revista de estudios regionales”, 2003, n. 68, pp. 283-303; A. Carreras Marín, *El mercado internacional de tejidos de algodón en 1913 y la industria española*, en “Revista de historia económica”, 2001, n. 1, pp. 111-127; J. Alvarado Costa, *Crisi econòmica i social a Agullana durant la Primera Guerra Mundial*, en “Annals de l’Institut d’Estudis Empordanesos”, 2002, n. 35, pp. 279-298; J. Mirás Araujo, *El impacto de la Primera Guerra Mundial en la industria de A Coruña*, en “Revista de historia industrial”, 2005, n. 29, pp. 143-164.

70. Cfr. M. Jover Zamora, *España en la política...*, cit.; J.C. Pereira Castañares, *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1982; M. Espadas Burgos, *Política exterior de la Restauración*, en Id. (coord.), *La época de la restauración: (1875-1902)*, Vol. 1, *Estado, Política e Islas de Ultramar*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000.

71. En este sentido se produjo una iniciativa truncada. N. Aguirre de Cárcer, *La neutralidad de España durante la primera guerra mundial (1914-1918). I, Bélgica*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995.

72. A la ya previsible, derivada de la comunicación entre el Ministerio y sus organismos en el exterior (embajadas, legaciones, consulados), hay que sumar la existencia de la serie I Guerra Mundial dentro del Fondo *Política*. Sus subseries son numerosísimas, por ci-

Archivo General de la Administración, Archivo General de Palacio⁷³, Real Academia de la Historia⁷⁴, Archivo del Congreso de los Diputados, Archivo Antonio Maura, Archivo General Militar de Segovia, Servicio Histórico Militar de Madrid...

No obstante, la historiografía española en los últimos años ha ido incorporando nuevos planteamientos metodológicos. Uno de sus resultados más visibles ha sido la consolidación de conceptos y categorías históricas, permitiendo plantear el debate no ya en términos de la existencia o no de una política exterior, sino en términos de la política exterior llevada a cabo por una potencia menor⁷⁵.

Así mismo, queremos destacar cómo se está intentando superar los estudios de carácter descriptivo acudiendo al trabajo interdisciplinar. El objetivo es buscar una interpretación de la neutralidad, quizás debatida o inacabada, pero al menos existente, atendiendo al hecho de que el Estado no desarrolla esta política como sujeto individual, sino que lo hace junto a otros sujetos dentro del escenario internacional. Buen ejemplo de ello ha sido el planteamiento de jóvenes investigadores que han desarrollado sus trabajos en torno a elementos como la geoestrategia⁷⁶. Por nuestra parte hemos intentado participar de esta renovación mediante planteamientos de política exterior comparada⁷⁷.

tar algunas: importaciones y exportaciones, visitas a campos de prisioneros, protecciones asumidas por España, reclamaciones por daños de guerra, tráfico por el Mediterráneo, conferencias...

73. Dentro del fondo correspondiente al reinado de Alfonso XII, son de interés las series de *Guerra Europea, Correspondencia*. También la documentación generada por la Oficina pro cautivos.

74. Particularmente el Fondo *Dato* y el Fondo *Romanones*.

75. Cfr. V. Morales Lezcano, *España, de pequeña potencia a potencia media: un ensayo sobre el dilema de su proyección exterior*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991.

76. F.J. Ponce Marrero, *Canarias y la política exterior española en la primera guerra mundial, 1914-1918: el protagonismo internacional de las islas como escenario de confrontación diplomática y estratégica*, Tesis Doctoral, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2001; J.A. Yanes Mesa, *Santa Cruz de Tenerife durante la Primera Guerra Mundial: la vida cotidiana en un enclave neutral de la periferia europea en el Atlántico, asolado por el aislamiento y abrumado por la propaganda bélica*, La Laguna, Artemisa, 2005; C. García Sanz, *Gibraltar en la Primera Guerra Mundial. El Campo de Gibraltar: de la amenaza virtual a la colaboración efectiva (1898-1918)*, en el Congreso Internacional "Modernizar España", en prensa.

77. R. Domínguez Méndez, *Historia comparada de la política exterior de España e Italia en la Primera Guerra Mundial*, Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, septiembre de 2006, inédito. Véase también Id., *El espejo y el catalejo. La historia comparada en los estudios de política exterior*, comunicación presentada al "I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea", Zaragoza, 26-28 de septiembre de 2007.

En cuanto a la temática, se desconoce mucho de las relaciones mantenidas con los Imperios Centrales o los contactos con los países de la Europa Oriental. Tampoco están muy documentadas la actitud española ante la internacionalización de Tierra Santa y la coordinación de la ayuda humanitaria con la Santa Sede o la Cruz Roja.

Podemos prever que cada vez se prestará más atención al análisis de la diplomacia cultural, la interacción entre opinión y política exterior, la valoración de los grupos de presión, el estudio de los agentes decisores, la presencia de intereses particulares y colectivos, las fases en las que se articula la política exterior o la ampliación de los actores tradicionales⁷⁸. Todo ello contribuirá a conocer un poco mejor la posición de España en la política internacional de estos años que, como ha subrayado recientemente Cristóbal Robles Muñoz, buscó y encontró la «normalidad» tras el desastre⁷⁹.

78. Un ejemplo de esta última cuestión lo tenemos en el proyecto de investigación del CSIC cuyo responsable es Fernando García Sanz: *Espionaje y relaciones internacionales: los servicios de información aliados en España durante la Primera Guerra Mundial*. Un avance en “Revista de historia militar”, n. 3, 2005; con los artículos de M. Espadas Burgos, F. García Sanz, E. González Calleja y M. Dolores Elizalde Pérez-Grueso.

79. C. Robles Muñoz, *La política exterior de España*, vol. 1, *Una política mediterránea, occidental y de paz (1899-1905)*; y vol. 2, *Junto a las naciones occidentales (1905-1914)*, Madrid, CSIC, 2006.